

Director,
Nicolás Victoria J.

EL COMBATE

SEMANARIO POLITICO

Administrador,
Ismael C. Patino

NOTAS EDITORIALES

Con frecuencia recibimos cartas de muchas personas del interior que se quejan, no ya de los atropellos cometidos por las autoridades en las últimas elecciones, sino de los abusos subsiguientes, que responden a un espíritu de venganza ruin, en el cual inspiran sus actos oficiales empleados públicos que son una amenaza social. A este respecto, Chiriquí es la Provincia que más sufre en la actualidad, debido á que es allí donde principalmente hay las autoridades que menos se conforman con la seriedad y el decoro que exigen la justicia y la Ley. Y decimos esto resueltos á probarlo con hechos y testimonios elocuentes, si es que en el Gobierno existe algún alto empleado que crea de su deber tomar nota de lo que decimos para corregir el mal que pesa sobre aquellos infelices pueblos, que no han hecho otra cosa que ser fieles á sus principios políticos y á sus condiciones de ingénita honradez. Dirigir laudatorias á la vanidad de inventadas personalidades no es procedimiento que se compadece mucho con la dignidad de los chiricanos, los cuales, por lo mismo no serán jamás perdonados por quienes, duenos hoy de la Provincia, creen haber adquirido prerrogativas que sólo alcanzan existencias fecundas en grandes merecimientos.

Nadie pondrá en duda, á no ser ciego de entendimiento, ó lleno de profunda injusticia, que cuánto nosotros decimos lleva el sello de la verdad, pues sólo el que á la verdad rinde culto puede gastar el lenguaje que nosotros gastamos é invocar, como invocamos nosotros, todo género de testimonio.

En Roma cuando un héroe moría á puñaladas, se cubría el rostro con la toga para que nadie presenciase algún gesto indigno; pero las autoridades de Chiriquí, que están muy lejos de ser héroes, cometen sus desafueros á la luz meridiana — que es morir moralmente — y señalan con suma osadía el rostro en innoble actitud, desafiando impunemente á la justicia y menospreciando sus fueros.

A pesar de la meditada conformidad que nos asiste en esta hora de tinieblas de nuestra vida nacional, reconocemos y confesamos con la sinceridad que nos caracteriza que hay necesidad urgente, inaplazable, de cambiar de rumbo tanto en la política como en la administración pública. Y decimos esto, no porque creamos que vamos á ser atendidos, sino para que conste que, si el Gobierno no cede á impulso de nuestras quejas, él, y no nosotros, será el responsable en todo tiempo de lo que acontezca.

En nuestro sentir, el mal que nos abate no es sencillamente de esos cuyas manifestaciones exteriores pueden dar lugar á simples censuras. A calificarlo de ese modo nos autorizan, no prevenciones injustas, sino hechos que hemos denunciado ya y que seguiremos denunciando, á sabiendas de que mientras más hablemos mayores serán los oídos de mercaderes que escuchan los quejidos de los

rigir los asuntos públicos. Nosotros, empero, seguiremos censurando acremente todo procedimiento incorrecto, porque la censura, aunque no sea atendida por los que obligados están á analizarla, despliega siempre su acción bienhechora en favor de la sociedad.

No se explica el desdén que manifiesta el Gobierno por todo aquello que, interesándole al país, debiera interesarle también á él; pero si no se explica se comprende, porque habiendo perdido la noción de la justicia, esos intereses, que en todo país son armónicos, han pasado á ser en el nuestro antitéticos.

Figurémonos por un momento que nosotros seamos apasionados, como aseguran algunos ¿qué pierde el Gobierno con averiguar si son ó no punibles los actos que denuncian nuestras vehementes palabras? Si lo que nosotros denunciáramos no pudiéramos probarlo, para quién si no para nosotros sería el sonrojo, llegado el caso? Por qué no convencernos de que estamos ofuscados? Por qué no abrir la investigación que pedimos? Bien claro se ve, por la conducta que observa el Gobierno, que de nuestra parte está la verdad, pero por lo mismo lo cuerdo y lo prudente es mantenerla velada.

Queremos que conste que un periódico serio como EL COMBATE está obligado á no descender jamás á contestar artículos anónimos, máxime si esos artículos revelan ser escritos por empleados subalternos en elogio de su jefe. Cuando nosotros hemos culminado altas posiciones se nos ha atacado con mucha frecuencia, pero siempre hemos salido á defendernos y á defender también los actos censurados. Eso hace el que tiene idea cabal del decoro que entraña una alta posición, eso hace el que tiene conciencia del cumplimiento de sus deberes y eso hace, en fin, quien como nosotros sabe que la justicia, aunque tarde, siempre llega á ungir á los que acatan sus leyes y respetan sus inspiraciones.

En balde, pues, escritores anónimos toman á su cargo la tarea de escarnecernos y vilipendiarnos; á ellos jamás descendemos nosotros. *Calarse la risa* es condición indispensable que exigimos á todo el que se crea con derecho á ser nuestro contendor.

Una Resolución sui géneris

Creemos nosotros que está demás cuanto digamos referente á la Resolución que, para delicia de nuestros lectores, publicamos en seguida. Acontece con ciertos actos de los gobernantes lo que con algunas personas, que basta conocerlos. El que haya leído el texto de la Ley 35 de 1904, se sorprenderá de que haya quien citándola y pretextando basarse en ella, dicte una providencia que echa por tierra la misma Ley que invoca. Pero así tiene que ser: en la imprenta de los propietarios de EL Heraldo del Istmo se edita EL COMBATE y hay que castigar en ellos arrojo tan descomunal.

Los efectos de la Ley 35 de 1904, que crea la Resolución, son los siguientes:

del Istmo contiene lecturas que, en concepto del Gobierno, no deben penetrar en los hogares, corresponde á los jefes de éstos cerrarles las puertas; pero ello no da ni puede dar, en derecho estricto, asidero á ninguna autoridad para ejercer á su antojo una atribución que nadie le ha conferido. La pendiente en que se ha colocado el Gobierno puede conducir al imperio de la arbitrariedad en materia de prensa. Ojalá se detenga en tan resbaloso camino.

Alegar lo inconveniente que sería dejar correr en las Escuelas lecturas como algunas de las que contiene EL Heraldo del Istmo, es una puerilidad inculcable, porque ese periódico no tiene por qué ir á las Escuelas y así fué resuelto por nosotros cuando estuvimos encargados de la Secretaría de Instrucción Pública y Justicia.

La Ley 35 significa otra cosa. El Legislador lo que quiso fué estimular una empresa que se proponía dar impulso al arte tipográfico en el país, introduciendo al mismo tiempo los grabados. Eso ha hecho EL Heraldo del Istmo y ha correspondido, por consiguiente, al espíritu de la Ley. En cuanto á la letra, la misma Resolución declara que la empresa ha sido exacta en cumplir lo exigido.

He aquí la Resolución:

“Resolución número 195.—República de Panamá.—Poder Ejecutivo Nacional.—Secretaría de Instrucción Pública y Justicia.

Panamá, Julio 27 de 1906.

La ley 35 de 1904, autorizó al Poder Ejecutivo para que auxiliara á la Empresa editora de EL Heraldo del Istmo con la suma mensual de ciento cincuenta pesos (\$ 150.00) siempre y cuando que esa Revista viera la luz pública dos veces al mes, por lo menos, y que la Empresa se obligara á suministrar al Gobierno veinticinco ejemplares de cada edición de dicho periódico para distribuirlos entre las Bibliotecas públicas de la Nación y las de las Escuelas Superiores.

Como la Empresa de que se trata aceptó las aludidas obligaciones y las ha cumplido con regularidad, el Gobierno le ha pagado puntualmente la subvención autorizada por la Ley.

Ahora bien, habiendo dispuesto el Legislador que esa Revista debiera ir á las Bibliotecas Públicas y á las de las Escuelas Superiores, se subentende que autorizó el auxilio en la convicción de que en ella no tendrían cabida artículos contrarios á los sanos principios de la moral, y depresivos por lo mismo, del pudor. De que esto es así no queda la menor duda, pues nadie puede convenir siquiera con que á las Escuelas entren obras, artículos ó escritos que de alguna manera puedan ser germen de malas pasiones.

Empero, parece que desgraciadamente, la Empresa de “EL Heraldo” no lo ha entendido así, pues últimamente dicho periódico ha publicado artículos como el intitulado “La Mujer Seria,” inserto en el número 61, correspondiente al 15 de los corrientes, que no se conforman con los principios de la moral.

En vista de esto y en atención á que es preciso dictar una medida tendiente á cortar la incorrección mencionada,

SE RESUELVE:

Suspender por tres meses el pago del auxilio de ciento cincuenta pesos (\$ 150) á la Empresa periodística EL Heraldo del Istmo á que se refiere la Ley 35 y manifestar á los empresarios de dicho periódico que si no garantizan que en lo sucesivo no se publicarán en él, producciones de la índole de las antes nombradas se retirará en lo absoluto el aludido auxilio.

Comuníquese.

Rubricado por el Excelentísimo señor Presidente de la República.

(Hay una rúbrica).

El Secretario de Instrucción Pública y Justicia,

(fdo.) M. LASSO DE LA VEGA.”

Dios guarde á usted

M. LASSO DE LA VEGA.

De Colaboración.

Nacionalidad y ciudadanía.

Deseamos que la próxima Asamblea Nacional, inspirándose sus miembros en la Ley 35 de 1904, que crea la Resolución, y que ésta sea sancionada por el Poder Ejecutivo, para que sea efectiva.

llo del numeral 4º del artículo 6º de la Constitución de la República, que diga más ó menos lo siguiente:

“Art. 1º Fijase el día 31 de Diciembre de 1906 como término improrrogable para que los colombianos á quienes se refiere el numeral 4º del artículo 6º de la Constitución ocurran al Concejo Municipal del Distrito donde residan á declarar su voluntad para que se les reconozca la nacionalidad panameña y tener, en consecuencia, los derechos políticos de que gozan los ciudadanos de esta República.

Art. 2º Para obtener la calidad de nacional panameño, los colombianos que por haber tomado parte en la independencia de la República de Panamá tengan derecho á aquélla, se dirigirán al Concejo Municipal del Distrito donde residan, por medio de un memorial en papel competente, y expresarán en él lo siguiente: su nombre y apellido, edad, lugar de su nacimiento, estado civil y la declaración de su voluntad de querer adquirir la calidad de nacional panameño. A ese escrito acompañarán la prueba de su participación en la independencia.

Art. 3º Se entiende “haber tomado parte en la independencia de la República de Panamá,” como dice la Constitución, haber servido á dicha República, ya en lo civil ó en lo militar, dentro del período comprendido del 3 de Noviembre de 1903 al 15 de Febrero de 1904; y se tendrán como prueba plena, para comprobar ese hecho, las siguientes: el decreto de nombramiento, original ó en copia legalizada ó impresa en esa época; la nota original en que se comunicara el nombramiento ó se encomendara una comisión al solicitante; el pasaporte militar original ó en copia en que conste haber sido declarado excedente en el Ejército ó que se le trasladaba de un acantonamiento á otro; ó atestación jurada de uno ó más miembros de la Junta de Gobierno Provisional, ó de los Ministros de ésta, ó de los Prefectos de las Provincias nombrados por la misma Junta, que indique el nombre del individuo y el servicio prestado al nuevo Estado, dentro del período indicado arriba.

4º Los Concejos Municipales expedirán Certificados de nacionalización, que equivaldrán á una Carta de naturaleza, en una hoja del papel sellado correspondiente, á cada uno de los colombianos que acredite legalmente ante ellos haber tomado parte en la independencia de la República de Panamá; y abrirán un libro de nacionalización de colombianos, en el cual anotarán: el número de orden de la inscripción; el nombre y apellido de la persona inscrita; el nombre del pueblo colombiano del nacimiento de ésta; edad; estado civil; expresión de la manera (si en el ramo civil ó en el militar) como tomara parte en la independencia; y la fecha en que haya declarado su voluntad de adquirir la calidad de nacional panameño.

Las mismas Corporaciones municipales remitirán copia del libro á que se refiere este artículo, á más tardar el 15 de Enero de 1907, al respectivo Gobernador de la Provincia; quien á su vez, completas las listas recibidas de los Distritos Municipales de su jurisdicción, las enviará al Secretario de Estado en el Departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores, antes del 1º de Febrero de dicho año, para su publicación inmediata en el periódico oficial.

Art. 5º Los colombianos que antes de la expedición de esta ley hubieren comprobado de algún modo haber tomado parte en la independencia de la República de Panamá y manifestado ante el respectivo Concejo Municipal del Distrito de su vecindad su voluntad de adquirir la calidad de nacional panameño, reclamarán y tendrán derecho á que se les expida, por la Corporación Municipal á la que hubieren presentado su comprobación y solicitud, un Certificado como el indicado en esta ley y deberán ser inscritos en el libro de que trata el artículo anterior.

Art. 6º Serán considerados como extranjeros, y no se les reconocerán los derechos políticos de que gozan los colombianos, los que no hubieren cumplido con lo que prescribe el artículo 1º de esta ley, dentro del término establecido.

vecinos de la República, que no hubieren obtenido el Certificado de nacionalización, que prescribe el artículo 4º de esta ley.

Dada en Panamá, etc.”

Para llevar á cabo lo dispuesto en esta Ley, el Poder Ejecutivo, desde antes del mes de Noviembre del 3 de Noviembre de 1906, durante los días 3, 4 y 5 de dicho mes, expedirá en cada uno de los distritos de esta última, en que se encuentra el batallón de Colombia, el Ejército colombiano, que tiene el deber de mantener la integridad del territorio y con posterioridad á esa fecha, hasta el 15 de Febrero de 1907, en que, expedida nuestra Carta Fundamental, el pueblo panameño se constituyó en Nación independiente y soberana, bajo la denominación de República de Panamá; con fines, en primer lugar, con el concurso importante de muchos colombianos nacidos en territorio panameño.

Para ellos, y en compensación de sus servicios, y ofreciéndoles la Patria, con espíritu alto y esta, consagra en su favor este decreto nuestra Constitución, en su Título II, que trata de la Nacionalidad y Ciudadanía.

“Art 6º Son panameños:

“4º Los colombianos que, habiendo tomado parte en la independencia de la República de Panamá, ya en lo civil ó en lo militar, dentro del período comprendido del 3 de Noviembre de 1903 al 15 de Febrero de 1904, y se tendrán como prueba plena, para comprobar ese hecho, las siguientes: el decreto de nombramiento, original ó en copia legalizada ó impresa en esa época; la nota original en que se comunicara el nombramiento ó se encomendara una comisión al solicitante; el pasaporte militar original ó en copia en que conste haber sido declarado excedente en el Ejército ó que se le trasladaba de un acantonamiento á otro; ó atestación jurada de uno ó más miembros de la Junta de Gobierno Provisional, ó de los Ministros de ésta, ó de los Prefectos de las Provincias nombrados por la misma Junta, que indique el nombre del individuo y el servicio prestado al nuevo Estado, dentro del período indicado arriba.

Se les reconoce, pues, á los colombianos que tomaron parte en la independencia de la República de Panamá, el derecho á ser considerados como nacionales panameños, en virtud de la disposición copiada, mediante condiciones: que haya declarado su voluntad de serlo ante el Concejo Municipal del Distrito en donde residan, con anterioridad al 15 de Febrero de 1907, y que presente ante el mismo Concejo Municipal, después de haber cumplido con lo que prescribe el artículo 1º de esta Ley, la prueba de su participación en la independencia de la República de Panamá.

Para el cambio de nacionalidad necesaria la manifestación de voluntad del que reclama ó por el que se adquiere la otra; pero, como en el caso de la nacionalización panameña, como en todos los países, indicados, como se adquiere la calidad de nacional panameño, y sólo adoptando la forma de tal, en la forma que prescribe la ley, dejan de ser colombianos los que con nosotros compartieron penurias, fatigas, sacrificios y sangrientas batallas, en 1903; y por lo mismo, la Constitución de Colombia de 1886, artículo 4º, solamente “la calidad de colombiano se pierde por el que adquiere la nacionalidad en país extranjero, pero no en el domicilio.”

De aquí se desprende, efectivamente, que los colombianos que tomaron parte en la independencia de la República de Panamá, y que son ciudadanos panameños por el hecho de haber tomado parte en la independencia, por lo tanto, sea, si no lo probaban, ó han comprobado, en el momento de haberse expedido el Certificado, que se les expide, en el Concejo Municipal del Distrito donde residan, se participó en la independencia de la República de Panamá, y que, no obstante su incorporación a la secesión de Panamá, que si bien es de nacionalidad colombiana, no han adquirido carta de naturaleza panameña y conserven toda su nacionalidad colombiana.

Sometemos este asunto, para el mejor estudio, á los señores de la Academia de Ciencias y Letras de la Academia Nacional.

J. A. N.

A MODO DE COLABORACIÓN

A modo de 1906.

En el momento de haberse expedido el Certificado, que se les expide, en el Concejo Municipal del Distrito donde residan, se participó en la independencia de la República de Panamá, y que, no obstante su incorporación a la secesión de Panamá, que si bien es de nacionalidad colombiana, no han adquirido carta de naturaleza panameña y conserven toda su nacionalidad colombiana.

TIPOGRAFIA

CHEVALIER, ANDREVE & C^{IA}

AVENIDA CENTRAL. NUMERO 37

LA MEJOR DE LA REPUBLICA
Cuenta con materiales modernos y obreros inteligentes y activos. Especialidad en la impresión de

- LIBROS Y FOLLETOS -

TODO TRABAJO GARANTIZADO
Libros de recibos de alquiler á UN PESO el ejemplar.

"LA MASCOTA"

CARLOS W. MULLER-Plaza de la Catedral

Con un surtido y renovado surtido de los afamados vestidos

Kirschbaum

única agencia del universalmente conocido calzado

Douglas

Única elegante de Panamá
puede prescindir del uso de
los artículos para hombres que

"La Mascota"

realiza siempre de clase inmejorable á precios módicos y en inmensa variación de estilos.

Serán inmediatos y cuidadosamente despachados bajo encomienda por los pedidos que se reciban del

Interior de la República

cuyo peso y volumen no exceda del admisible en la oficina de correos.

FRANK ULLRICH & Co.

Licores, provisiones y cigarros.

VENTA POR MAYOR Y MENOR

PRECIOS MODICOS.

Tarjetas Postales

Ofrece en venta un variado surtido así como también helados

y Soda helada de lo más exquisito.

Quiere Ud. llevarle helados á su novia?

También he recibido de los E. E. U. U. maletitas para postales.

Luis C. Herbruger.

EL HERALDO del ISTMO

REVISTA ILUSTRADA

Director: Guillermo Andreve

La única publicación literaria del país.

Suscripción por trimestre:

DOS PESOS PLATA.

PAGO ADELANTADO

Avenida Central No. 37-Apartado 54.

Disponibile

Almanaque
Istmeño

PARA 1906

De venta en la

TIPOGRAFIA CHEVALIER

ANDREVE & C^{IA}

UN PESO EL EJEMPLAR



Disponibile



The Panama
Plumbing Co.

Hace toda clase de instalaciones de fontanería moderna, de acuerdo con las Ordenanzas que estipula el Departamento de la

Comisión Istmica, á precios

completamente módicos.

Para presupuestos de trabajos

Avenida Central No. 37.

35 y 39. Oficina General

HEURTEMATTE & Co.

Bazar Francés

Casa más antigua
en el Istmo

Unicos Agentes en el Istmo

Jules Robin. Cognac-Socié
Française d'Alliage de Metaux
Cubiertos y Cuchillos, Cristalería de Baccarat.

Aseguros marítimos franceses.

Constante surtido de mercancías secas de todas clases y artículos de fantasía.

PRECIOS FIJOS

Para pedidos de trabajos

En la Oficina, Avenida Central No. 37